

ITALIA (Y ALEMANIA) EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA:  
UNA APROXIMACIÓN CON LA BATALLA DEL EBRO  
COMO EJE DE ANÁLISIS

Xavier Moreno Juliá  
*Universitat Rovira i Virgili*

La sublevación militar había comenzado la tarde del viernes 17 de julio de 1936, en Melilla.<sup>1</sup> Fue tras el fracaso de la detención de los conspiradores y la asunción del mando por el coronel Luis Solans, así como el control de la plaza y el fusilamiento del general Manuel Romerales. Al poco, en Ceuta, el coronel Juan Yagüe apenas encontró resistencia. Y en Tetuán, el coronel Eduardo Sanz Buruaga y los tenientes coroneles Carlos Asensio, Juan Beigbeder y Antonio Yuste se apoderaron de la Alta Comisaría y lograron el apoyo del jalifa, Muley Ben Ismail. En cuanto a Franco, había llegado a Las Palmas de Gran Canaria a las 8:30 h con la excusa de asistir al entierro del general Amado Balmes, muerto en extrañas circunstancias. Entretanto, en la Península, un grupo de voluntarios de Renovación Española ocupó el puerto de Somosierra, en el extremo norte de Madrid. Llegada la noche, el Gobierno de la nación reaccionó.<sup>2</sup>

Parece ser que la primera información oficial alemana sobre la rebelión militar data del día 19, cuando el cónsul en Tetuán, Hans Brosch, telegrafió a la Embajada en San Sebastián que la capital del Protectorado, Ceuta y Melilla se habían sublevado, y que Franco iba a tomar el mando del Ejército de África.<sup>3</sup> Ya a las 14:00 horas, el encargado de negocios en la capital guipuzcoana (Alemania no tenía embajador en España desde abril

---

1 Como sabemos, el desarrollo militar de la Guerra Civil española ha dado pie a un número ingente de obras. Una de ellas, especialmente clarificadora —y por tanto, recomendable—, es el libro del malogrado profesor Gabriel CARDONA, *Historia Militar de una guerra civil. Estrategia y tácticas de la guerra de España* (Flor del Viento Ediciones; Barcelona, 2006), a cuya memoria, como doctorando y amigo suyo que fui, quiero dedicar el presente trabajo.

2 MORENO JULIÁ, Xavier. *Hitler y Franco. Diplomacia en tiempos de guerra (1936-1945)* (en adelante, *Hitler y Franco*); Editorial Planeta, Barcelona, 2007, págs. 17-18.

3 VIÑAS, Ángel. *La Alemania nazi y el 18 de julio*; Alianza Universidad, Madrid, 1974, pág. 361.

de 1936)<sup>4</sup>, Hans-Hermann Voelkers, informó a su Ministerio de Asuntos Exteriores (el *Auswärtiges Amt*) de que la rebelión era un hecho, y que afectaba a guarniciones de la importancia de Madrid, Barcelona, Sevilla y la propia San Sebastián.<sup>5</sup>

Aquel mismo domingo, Franco envió al corresponsal del diario *ABC* en Londres, Luis Bolín, intermediario en el arrendamiento del *Dragon Rapide* —el avión que trasladó a Franco de Las Palmas a Tetuán—, al extranjero (“Inglaterra, Alemania o Italia”) para negociar la adquisición de aviones y otro material de guerra.<sup>6</sup> Primero se dirigió a Lisboa, donde conferenció con el general José Sanjurjo, jefe de la rebelión y golpista exiliado, quien moriría al día siguiente, al estrellarse la avioneta que lo conducía a España.<sup>7</sup>

El martes 21, en Tetuán, Franco se entrevistó por vez primera con un alemán: era Johannes Bernhardt, hombre de negocios que se puso a su disposición.<sup>8</sup> Y en un avión postal llegó a Roma Bolín, tras haber recalado, con el *Dragon Rapide*, en Biarritz y en Marsella<sup>9</sup>. Ya el día 22 Franco solicitó oficialmente ayuda a Alemania (lo hizo a través del teniente coronel Juan Beigbeder, quien telegrafió al general Erich Kuhlental, puente para llegar a Hitler), y escribió una carta a Hitler, que entregó a Bernhardt, presto a partir hacia Berlín con su compatriota Langenheim.<sup>10</sup> En cuanto a Roma, Bolín fue recibido por el conde Galeazzo Ciano, yerno de Mussolini y ministro de Asuntos Exteriores, del que solo obtuvo esperanzas de ayuda, pues la decisión final recaería en Mussolini.<sup>11</sup> Pero el jueves 23, el emisario español recibió, de boca del jefe del Gabinete de Exteriores, Filippo Anfuso, un “no” de Mussolini; sin embargo insistió, y Ciano volvió a recibirlo.<sup>12</sup> Entretanto, en Tetuán, el cónsul italiano en Tánger se entre-

---

4 MORENO JULIÀ, Xavier: *Hitler y Franco* (2007), pág. 47.

5 19-VII-1936: Wegener al Auswärtiges Amt, en *Documents on German Foreign Policy* (en adelante, DGFP), D-III, págs. 3-4.

6 SALAS LARRAZÁBAL, Ramón y Jesús María. *Historia general de la Guerra de España* (en adelante, *Historia general...*); Ediciones Rialp, Madrid, 1986, pág. 66.

7 SALAS LARRAZÁBAL, Ramón y Jesús María. *Historia general...*, pág. 66.

8 VIÑAS, Ángel. *La Alemania nazi y el 18 de julio*, págs. 368 y 386.

9 SALAS LARRAZÁBAL, Ramón y Jesús María: *Historia general...*, pág. 66.

10 22-VII-1936: Wegener al Auswärtiges Amt; DGFP, D-III, págs. 9-10.

11 SALAS LARRAZÁBAL, Ramón y Jesús María. *Historia general*, pág. 66.

12 SALAS LARRAZÁBAL, Ramón y Jesús María. *Historia general...*, pág. 67.

vistó con Franco, e hizo dos peticiones a Mussolini, que reiteró la negativa. Sin embargo, Ciano le solicitó un informe detallado de Franco sobre la situación militar del momento (primer informe) y preguntó si el aeródromo de Melilla restaba sólidamente en sus manos (segundo informe).<sup>13</sup> Por otra parte, el día 24 partieron hacia Roma tres emisarios del general Mola (Antonio Goicoechea, Pedro Sainz Rodríguez y Luis María Zunzunegui) para recabar ayuda militar a Mussolini.<sup>14</sup> Pero, como en su día señaló Ismael Saz, la entrevista de Goicoechea con Ciano no produjo efecto alguno, en tanto que este se habría limitado a explicarle que su Gobierno estaba preocupado por las posibilidades del éxito de la sublevación y que por ello estaba en contacto con Franco.<sup>15</sup>

El sábado 25, Hitler recibió a los emisarios de Franco, Bernhardt y Langenheim, en la wagneriana Vila Wahnfried, tras haber asistido a un concierto. De ellos supo que Franco sólo disponía de unos doce millones de pesetas y que Mola había enviado emisarios ante Mussolini: “¡Así no puede comenzarse una guerra!”, exclamó, y acto seguido decidió tomar cartas en el asunto.<sup>16</sup> La implicación alemana en la que iba a ser la Guerra Civil española acababa de decidirse. En cuanto a Italia, Ciano manifestó al embajador alemán, Ulrich von Hassell, que Roma compartía la preocupación de Berlín ante la posibilidad de que Francia se involucrase en el conflicto español, y que temía “ver a los soviets en las puertas del Mediterráneo”.<sup>17</sup> Finalmente, el día 27 Roma había decidido ya intervenir en España a favor de Franco.<sup>18</sup> Desconocemos la causa exacta del cambio

---

13 SALAS LARRAZÁBAL, Ramón y Jesús María. *Historia general...*, pág. 67.

14 SAZ CAMPOS, Ismael. *Mussolini contra la II República*; Edicions Alfons el Magnànim, Valencia, 1986, pág. 188. Antonio Goicoechea Coscolluela fue presidente de Renovación Española y, como Pedro Sainz Rodríguez, obtuvo acta de diputado por dicho partido en 1933. Por su parte, Sainz Rodríguez, junto a Víctor Pradera y José Calvo Sotelo, fue impulsor del fallido “Bloque Nacional”. En cuanto a Luis María Zunzunegui, había sido concejal monárquico del Ayuntamiento de Madrid.

15 SAZ CAMPOS, Ismael. *Mussolini contra la II República* (1986), pág. 191.

16 VIÑAS, Ángel. *La Alemania nazi y el 18 de julio*, pág. 415.

17 CIANO, Galeazzo. *Europa hacia la catástrofe*; Editorial Los Libros de Nuestro Tiempo (José Janés, director), Barcelona, 1949, pág. 23-24.

18 PAYNE, Stanley G. *Franco y Hitler. España, Alemania, la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto* (en adelante, *Franco y Hitler*); La Esfera de los Libros, Madrid, 2008, pág. 49. “Aunque su yerno y ministro de Exteriores, el conde Galeazzo Ciano, se mostró inmediatamente receptivo, hasta el 27 de julio Mussolini no se decidió del todo a enviar aviones de combate y otros suministros a Franco.”

de criterio de Mussolini, pero sin duda influyó la actitud intervencionista de Alemania.<sup>19</sup> Y como ha apuntado Saz, finalmente resultaron fundamentales las gestiones personales de Franco con De Rossi del Lion Nero, el cónsul en Tánger.<sup>20</sup> Además, como ha señalado Stanley G. Payne, “el Mussolini de julio de 1936 estaba en una situación bastante diferente a la de un año antes: se estaba aprovechando de la incipiente desestabilización del equilibrio de poder europeo para comenzar la fase agresiva de su propia política exterior.”<sup>21</sup>

Por tanto, el lunes 27, a los diez días del inicio de la rebelión militar, los sublevados contaban ya con el apoyo de Italia y de Alemania, sus dos puntales básicos hasta el final de la guerra. Pero no fue hasta el 18 de noviembre, casi cuatro meses después, que Roma y Berlín reconocieron como Gobierno legítimo de España el que estaba al mando de los sublevados<sup>22</sup>. A cambio, en diciembre Franco firmó con Italia un acuerdo secreto por el que España se comprometía a practicar una “política de neutralidad favorable” (asistencia económica y logística) en el caso de que Italia entrase en guerra.<sup>23</sup> En cuanto a Alemania, había visto su política exterior estimulada por la guerra española, y había logrado la firma de dos importantes acuerdos: el 23 de octubre, el Pacto Antikomintern, con Japón, y el 24, el que constituía el Eje Roma-Berlín, un acuerdo de consulta mutua y de relación preferencial.<sup>24</sup>

A partir de entonces, Mussolini y Hitler tuvieron dos visiones opuestas de las acciones a emprender ante la guerra de España. Para Mussolini, debía ser ganada lo antes posible, y actuó en consecuencia, con una ingente ayuda. Pero para Hitler debía continuar indefinidamente, pues constituía el principal factor de distracción internacional frente a sus iniciativas de agresión contra Austria y Checoslovaquia, a la vez que debilitaba internamente a Francia.<sup>25</sup> Y fue por ello (debilitamiento de Francia) que, tras la exitosa ofensiva franquista en Aragón de abril de 1938, propiciadora de un posible rápido ataque sobre Cataluña, le confesó al jefe del Estado

---

19 SALAS LARRAZÁBAL, Ramón y Jesús María. *Historia general...*, pág. 67.

20 SAZ CAMPOS, Ismael. *Mussolini contra la II República* (1986), pág. 181.

21 PAYNE, Stanley G. *Franco y Hitler* (2008), pág. 49.

22 PAYNE, Stanley G. *Franco y Hitler* (2008), pág. 52.

23 PAYNE, Stanley G. *Franco y Hitler* (2008), pág. 52.

24 PAYNE, Stanley G. *Franco y Hitler* (2008), pág. 51.

25 PAYNE, Stanley G. *Franco y Hitler* (2008), pág. 54.

Mayor del *Sonderstab W* (el organismo de ayuda a Franco) que no deseaba su pronta conquista, por lo que debería aconsejar a Franco que la evitase y se dirigiese hacia el sur. Los motivos: primero, que Cataluña seguiría siendo elemento de fricción entre el Gobierno francés y Franco, y se eliminaría así cualquier posibilidad de aproximación entre ambos. Segundo, se mantendría el grado de dependencia económica de la España de Franco respecto de Alemania. Y tercero, Mussolini mantendría su atención en España. Esta circunstancia, unida a las informaciones recibidas sobre las discusiones registradas dentro del Ejército francés sobre la conveniencia de intervenir en Cataluña y/o Baleares, empujó a Franco a evitar Cataluña y a dirigirse hacia el sur, para conquistar Valencia.<sup>26</sup> Y fue precisamente en aquella tesitura que el Ejército de la República en Cataluña atacó en el Ebro y abrió la gran batalla de la Guerra Civil española.

### **Principales acciones bélicas italogermanas previas a la Batalla del Ebro**

El 6 de noviembre de 1936 llegaron a Sevilla los primeros hombres de la Legión Córdor;<sup>27</sup> y un mes y medio más tarde, el 22 de diciembre, desembarcó en Cádiz el primer contingente del *Corpo Truppe Volontarie*, conocido por las siglas CTV.<sup>28</sup> Entretanto, el 7 de noviembre había nacido la Junta de Defensa de Madrid, con el general José Miaja al frente y el teniente coronel Vicente Rojo como jefe de Estado Mayor. El 19 había muerto en el frente el líder de la Federación Anarquista Ibérica (FAI), Buenaventura Durruti, y en la otra España, el 20 fue fusilado el jefe de Falange, José Antonio Primo de Rivera.

El hecho es que, a partir de diciembre de 1936, la participación italiana superó en mucho a la alemana, y tuvo la particularidad de que se trató de una aportación humana más que de material, en contra de los deseos de Franco.<sup>29</sup> Los posibles motivos, según Javier Tusell y García Queipo de Llano, fueron la desconfianza de Mussolini en la capacidad resolutiva

---

26 PAYNE, Stanley G. *Cuarenta preguntas fundamentales sobre la Guerra Civil*; La Esfera de los Libros, Madrid, 2006, págs. 215-216.

27 MORENO JULIÁ, Xavier. *Hitler y Franco* (2007), pág. 40.

28 MORENO JULIÁ, Xavier. *Hitler y Franco* (2007), pág. 43.

29 TUSELL, Javier; GARCÍA QUEIPO DE LLANO (en adelante, GARCÍA), Genoveva. *Franco y Mussolini. La política española durante la Segunda Guerra Mundial* (en adelante, *Franco y Mussolini*); Editorial Planeta, Barcelona, 1985, pág. 16.

de Franco y su conocimiento de que los alemanes era reticentes a enviar hombres.<sup>30</sup> Y desde entonces (finales de 1936), Franco tuvo representante en Roma: primero, durante unos días, el marqués de Magaz (luego, enviado al Vaticano), y después y durante el resto de la guerra y parte de la II Guerra Mundial, el diplomático Pedro García Conde, asturiano y amigo de la familia Polo.<sup>31</sup> En cuanto a Mussolini y Ciano, pudieron jugar a la estrategia en España, hasta el punto de que el ministro tenía en su despacho un atril en el que “seguía” las operaciones españolas.<sup>32</sup>

En cuanto a hombres, en el campo de batalla destacaron siete: los de los cuatro generales que mandaron el CTV y los de los tres que dirigieron la Legión Cóndor. Comencemos por estos últimos: Hugo Sperrle (1936-1937), Helmuth Volkmann (1937-1938) y Wolfram Freiherr von Richthofen (1938-1939). El general Hugo Sperrle ejerció su jefatura durante doce meses, del 1 de noviembre de 1936 al 31 de octubre de 1937. Nacido en 1885, en Ludwigsburg, y fallecido en 1953, en Múnich, durante la I Guerra Mundial había combatido en varias unidades aéreas con la graduación de capitán (*Hauptmann*). En 1926 se hizo cargo de una fuerza aérea secreta, al margen de los dictados del Tratado de Versalles de 1919. Creada la *Luftwaffe* en 1935, fue ascendido a general en octubre, y nombrado jefe de la V Región Aérea, con sede en Múnich. En España tuvo importantes fricciones con mandos españoles por la diferente concepción de la conducción de la guerra que alemanes y españoles tenían, y se le responsabiliza del bombardeo de Guernica. Tras participar en la II Guerra Mundial, fue juzgado en Nuremberg y absuelto de cuantos cargos se le imputaban.<sup>33</sup>

El general Helmuth Volkmann mandó la Legión Cóndor también durante un año: entre el 1 de noviembre de 1937 y el 31 de octubre de 1938. Nacido en 1889, en Diedenhofen, y murió en 1940 tras sufrir un accidente de automóvil. Había participado en la I Guerra Mundial como oficial del Ejército de Tierra. En 1934 pasó a la *Luftwaffe* con el grado de coronel. En 1936 fue nombrado jefe del Departamento de Administración del Arma Aérea, ya como general. En España tuvo también constantes enfrenta-

---

30 TUSELL, Javier; GARCÍA, Genoveva. *Franco y Mussolini* (1985), pág. 16.

31 TUSELL, Javier; GARCÍA, Genoveva. *Franco y Mussolini* (1985), pág. 16.

32 TUSELL, Javier; GARCÍA, Genoveva. *Franco y Mussolini* (1985), pág. 16.

33 ARIAS RAMOS, Raúl. *La Legión Cóndor en la Guerra Civil. El apoyo militar alemán a Franco* (en adelante, *La Legión Cóndor*); La Esfera de los Libros, Madrid, 2003, págs. 308-310.

mientos con mandos españoles, e intentó, sin éxito, que Berlín aumentase el potencial de la Legión.<sup>34</sup>

Y en cuanto al general Wolfram Freiherr von Richthofen, comandó la Legión Cóndor entre el 1 de noviembre de 1938 y el final de la guerra. Está considerado como uno de los más destacados oficiales del arma aérea alemana. Nació en 1885, en Silesia, y falleció en Austria en julio de 1945 a consecuencia de un tumor cerebral, tras haber sido apresado por militares norteamericanos. Había combatido en la I Guerra Mundial como teniente de caballería, pero en 1917 ingresó en el Arma Aérea, donde luchó en la escuadrilla de su primo Manfred, el famoso “Barón Rojo”. Tras la guerra, se doctoró en Ingeniería (1929) y actuó como agregado aéreo en Italia (1929-1932). En España, actuó primeramente como jefe del Estado Mayor de la Legión Cóndor, bajo las órdenes de Sperrle, con quien fue relevado en octubre de 1937. Durante aquel período, fue también jefe del Estado Mayor de toda la aviación nacional durante la campaña del Norte (entre marzo y octubre de 1937). Tras un paréntesis en Alemania, regresó a España como jefe de la Unidad, en relevo de Volkmann, donde actuaría de manera más sosegada que sus antecesores. Ya en el contexto de la II Guerra Mundial, en 1940 volvería a España para entrevistarse con Franco en el contexto de la proyectada *Operación Félix*, de conquista de Gibraltar. Y a mediados de 1943, pasaría a comandar la II Flota Aérea alemana en Italia, de donde se vería obligado a cesar en octubre de 1944 por el tumor cerebral, que, como ya hemos dicho, acabaría por matarle.<sup>35</sup>

En referencia al CTV, lo mandaron Mario Roatta, Ettore Bastico, Mario Berti y Gastone Gambara; estuvo encuadrado en las Divisiones *Dio lo Vuole*, *Fiamme Nere*, *Penne Nere* y *Littorio*, en la Agrupación XXIII Marzo, y en diversas brigadas mixtas (entre ellas, los *Frecce Nere* y los *Frecce Azzurre*), y luchó en Madrid, Málaga, Guadalajara, el Norte, Almería y Teruel. Analicemos, someramente, este punto. En 1936 participó en los ataques fallidos para la toma de Madrid. En febrero de 1937, el ataque y la conquista de Málaga pareció darle la razón a Mussolini sobre el resultado que Franco podría conseguir de utilizar sus tropas en el combate, y todavía más como punta de lanza del Ejército. El hecho es que, en Málaga, las fuerzas italianas actuaron con velocidad y pagaron con un número reducido de bajas. Y, de no haber sido por el conservadurismo de Roatta, hubiesen podido

---

34 ARIAS RAMOS, Raúl. *La Legión Cóndor* (2003), págs. 310-312.

35 ARIAS RAMOS, Raúl. *La Legión Cóndor* (2003), págs. 311-313.

llegar a Almería.<sup>36</sup> En marzo de 1937, la Batalla de Guadalajara, tercera y última ofensiva nacional contra Madrid, estuvo a cargo de las cuatro divisiones del CTV, que resultaron derrotadas. En parte, por acción de la meteorología (temporal de nieve) que impidió el despegue de los aviones, cuyas pistas de barro resultaron inoperantes frente a las de cemento de los aeródromos de Madrid.<sup>37</sup> Pero también por el poco entendimiento entre Franco y Roatta: aquél consideraba a los italianos como una “imposición”, y éste menospreció a un adversario que no era ya un conjunto de efectivos desorganizados sino un ejército.<sup>38</sup> Resultado de la derrota fue la sustitución de Roatta, propiciada en parte por un telegrama de Franco (“reconozco que no ha estado acertado en operación última por ignorancia estado de preparación de sus tropas”), y una utilización más prudente de las tropas italianas.<sup>39</sup> Por lo que respecta a la campaña del Norte, Mussolini no tuvo la alegría de una derrota sin paliativos de las tropas vascas, sino que tuvo que aceptar su rendición tras una serie de pactos.<sup>40</sup> En cuanto a Franco, se molestó con Bastico y exigió su sustitución, tras acusarlo de influir desfavorablemente en la marcha de las operaciones militares (no había seguido sus órdenes en Vizcaya) y de “entibiar la buena armonía” entre españoles e italianos.<sup>41</sup> En aquel contexto destaca el bombardeo de Guernica,<sup>42</sup> villa foral de poco más de cinco mil habitantes, el 26 de abril,

---

36 TUSELL, Javier; GARCÍA, Genoveva. *Franco y Mussolini* (1985), págs. 16-17.

37 MORENO JULIÀ, Xavier. *Hitler y Franco* (2007), págs. 45-46.

38 TUSELL, Javier; GARCÍA, Genoveva. *Franco y Mussolini* (1985), pág. 17.

39 TUSELL, Javier; GARCÍA, Genoveva. *Franco y Mussolini* (1985), pág. 17.

40 TUSELL, Javier; GARCÍA, Genoveva. *Franco y Mussolini* (1985), pág. 17.

41 TUSELL, Javier; GARCÍA, Genoveva. *Franco y Mussolini* (1985), pág. 17.

42 Para lo acaecido en Guernica, véase Morten HEIBERG y Manuel ROS AGUDO, *La trama oculta de la Guerra Civil. Los servicios secretos de Franco, 1936-1945*; Editorial Crítica, Barcelona, 2006, págs. 119-123. Según los autores, el historiador Klaus Meyer plantea la cuestión fundamental: ¿cómo es que la mayor parte de la ciudad fue destruida y algunos de los objetivos puramente militares quedaron prácticamente indemnes? (pág. 119). Según Heiber y Ros Agudo, un documento inédito del SIM nacional, de fecha 14 de abril de 1937, respalda dicha tesis (pág. 119), y también la estrategia global de Mola, que había esbozado en diversas ocasiones ante los alemanes la conveniencia de utilizar la aviación sin tener en cuenta los efectos destructivos sobre la población civil (pág. 120). En cuanto a la comisión de investigación inglesa enviada a Guernica el 9 de agosto, llegó a la conclusión de que habían sido las explosiones e incendios de los vascos los que habían provocado la destrucción del 71 % de los edificios. Una versión a la que se aferró la propaganda franquista y los historiadores favorables a ella (pág. 123).

por veintidós aviones alemanes y tres italianos. La toma de Santander dio mayor satisfacción, y Mussolini la anunció en su prensa como un gran triunfo.<sup>43</sup> A continuación, mencionemos que el 31 de mayo de 1937 se produjo el bombardeo de Almería por un acorazado y cuatro destructores alemanes, y por último, que en la Batalla de Teruel la artillería italiana jugó un papel importante, “decisivo” según Tusell y Queipo de Llano.<sup>44</sup>

Entremos, acto seguido, en el análisis de los efectivos humanos implicados, del armamento<sup>45</sup> y los pagos. Analicemos, en primer lugar, la aportación de efectivos humanos. Según Payne, en España intervinieron un mínimo de 16.500 alemanes, si bien nunca a la vez,<sup>46</sup> y casi 80.000 italianos (73.000 hombres de tierra y 5.700 de aire),<sup>47</sup> aunque tampoco a la vez: en general no hubo más de 35.000 a un tiempo, si bien durante dos meses fueron unos 50.000.<sup>48</sup> A estas fuerzas, los *nacionales* sumaron unos diez mil voluntarios portugueses.<sup>49</sup> Cabe destacar el hecho de que más de dos terceras partes de los pilotos italianos sirvieron en rápida rotación en España, y “compusieron el principal contingente de la fuerza aérea franquista, al menos antes de las últimas fases de la guerra”.<sup>50</sup> Frente a aquellas fuerzas, convergieron 42.000 voluntarios de las Brigadas Internacionales, y entre dos y tres mil militares soviéticos.<sup>51</sup> El precio humano de la ayuda, en términos de defunciones, se cifró en 4.300 italianos y unos trescientos alemanes (unos doscientos soviéticos).<sup>52</sup>

En cuanto a las armas, desconocemos el número exacto de las enviadas, pero podemos establecer una aproximación: 1) Italia. Cedió más de seiscientos aviones (más de cuatrocientos cazas y doscientos bombarde-

---

43 TUSELL, Javier; GARCÍA, Genoveva. *Franco y Mussolini* (1985), pág. 17.

44 TUSELL, Javier; GARCÍA, Genoveva. *Franco y Mussolini* (1985), pág. 18.

45 Fundamental para el tema, Gerald HOWSON, *Armas para España. La historia no contada de la Guerra Civil española* (en adelante, *Armas para España*); Ediciones Península, Barcelona, 2000.

46 PAYNE, Stanley G. *Franco y Hitler* (2008), pág. 61.

47 TUSELL, Javier; GARCÍA, Genoveva. *Franco y Mussolini* (1985), pág. 19.

48 PAYNE, Stanley G. *Franco y Hitler* (2008), pág. 61.

49 PAYNE, Stanley G. *Franco y Hitler* (2008), pág. 61.

50 PAYNE, Stanley G. *Franco y Hitler* (2008), pág. 63.

51 PAYNE, Stanley G. *Franco y Hitler* (2008), pág. 61.

52 PAYNE, Stanley G. *Franco y Hitler* (2008), pág. 64.

ros) según Tusell y Queipo de Llano,<sup>53</sup> y más de setecientos, según Payne.<sup>54</sup> También más de 150 tanques y de 1.800 cañones,<sup>55</sup> y 8.750 ametralladoras y metralletas.<sup>56</sup> Y dio el apoyo —muy importante— de su Marina de guerra: en cuanto a barcos, fundamentalmente en el Estrecho de Gibraltar y frente a Mallorca, y en cuanto a submarinos, en diversas acciones de combate.<sup>57</sup> El 30 de julio comenzó la ayuda: doce bombarderos medianos *Savoia-Marchetti S-81* fueron enviados al Marruecos español (pero tres debieron aterrizar en el Marruecos francés por falta de combustible adecuado).<sup>58</sup> 2) Alemania. Cedió algo menos de aviones y mucha menos artillería que Italia<sup>59</sup>. El 27 de julio habían llegado a Tetuán los primeros *Junkers-52* (aviones de transporte). En las dos semanas siguientes llegaron 19 más, 6 cazas y algunas armas.<sup>60</sup> La ayuda se amplió de la mano de la “Operación Otto”.<sup>61</sup> El 6 de noviembre comenzó a llegar la Legión Cóndor, pequeño cuerpo aéreo formado por 92 aviones y 3.900 hombres.<sup>62</sup> 3) La Unión Soviética. Frente a las potencias del Eje, Moscú envió unos ochocientos aviones y 332 tanques.<sup>63</sup>

Según Payne, la ayuda militar italiana a Franco ascendió a más de 355 millones de dólares,<sup>64</sup> y la alemana, a algo más de 215.<sup>65</sup> Ambas se llevaron a cabo “con generosas condiciones crediticias”, y con la particularidad de que, al final de la guerra, Mussolini redujo un 33 % la deuda, y Hitler procedió también a una reducción, aunque menor. Y, por parte de otros países, Franco recibió unos 76 millones de dólares en ayuda militar y suministros.<sup>66</sup> En total, así pues, unos 646 millones de dólares en productos

---

53 TUSELL, Javier; GARCÍA, Genoveva. *Franco y Mussolini* (1985), pág. 19.

54 PAYNE, Stanley G. *Franco y Hitler* (2008), pág. 64.

55 TUSELL, Javier; GARCÍA, Genoveva. *Franco y Mussolini* (1985), pág. 19.

56 PAYNE, Stanley G. *Franco y Hitler* (2008), pág. 64.

57 PAYNE, Stanley G. *Franco y Hitler* (2008), pág. 63.

58 PAYNE, Stanley G. *Franco y Hitler* (2008), pág. 50.

59 PAYNE, Stanley G. *Franco y Hitler* (2008), pág. 50.

60 PAYNE, Stanley G. *Franco y Hitler* (2008), pág. 48.

61 PAYNE, Stanley G. *Franco y Hitler* (2008), pág. 50.

62 PAYNE, Stanley G. *Franco y Hitler* (2008), pág. 50.

63 PAYNE, Stanley G. *Franco y Hitler* (2008), pág. 64.

64 PAYNE, Stanley G. *Franco y Hitler* (2008), pág. 65.

65 PAYNE, Stanley G. *Franco y Hitler* (2008), pág. 65.

66 PAYNE, Stanley G. *Franco y Hitler* (2008), pág. 65.

y servicios del exterior, mayoritariamente a crédito. Frente a ello, la República pagó más de ochocientos millones de dólares, también según los precios del momento,<sup>67</sup> cifra a la que hay que sumar el crédito de 230 millones de dólares aprobados por la Unión Soviética durante el último año de guerra para la compra de armamento.<sup>68</sup> Pero, por encima de todo, cabe apuntar, en frase del profesor Howson, que “los republicanos raras veces consiguieron más de una fracción de lo que necesitaban, y aun entonces sólo tras largos retrasos y a un coste terrible, físico y moral. Como atestiguan hoy los distintos informes publicados, se vieron frente a un muro de chantajes adonde quiera que miraban, por parte de ministros de gobierno, jefes de estado mayor y otros oficiales y altos cargos de más de treinta países”.<sup>69</sup> Como él pudo demostrar por medio de un inventario agotador, las fuerzas materiales (y, evidentemente, las humanas) en el transcurso de la guerra habían estado marcadamente desequilibradas en contra de la República. Quizá en parte por fallos propios, pero mayoritariamente porque se vio en su adversario un conjunto de ventajas (unidad de mando, aplastamiento de la acción del obrerismo “combatiente”, etc.) que ésta no podía ofrecer. A todas luces, Franco y los suyos habían ganado el favor exterior.

### La Batalla del Ebro, a ojos de Italia

El 25 de julio de 1938 comenzó esta batalla, la más importante de cuantas se libraron en la Guerra Civil.<sup>70</sup> Y ello, no tanto por la importancia de la maniobra republicana como por la que, dejado ir por su amor propio herido, Franco le dió. Ciano tuvo rápida información, y escribió: “En España, *los rojos* han atravesado el Ebro por dos puntos. No creo que tengan una fuerza ofensiva superior a la mostrada en otros intentos análogos. Pero es desagradable que *los blancos* se hayan dejado sorprender, con un primer

---

67 PAYNE, Stanley G. *Franco y Hitler* (2008), pág. 64.

68 PAYNE, Stanley G. *Franco y Hitler* (2008), pág. 64.

69 HOWSON, Gerald. *Armas para España*, pág. 350.

70 Para un análisis global de la batalla del Ebro véanse Josep SÁNCHEZ CERVELLÓ y Pere CLÚA MICOLA: *Un riu de sang. La Batalla de l'Ebre*; COMEBE, Gandesa (Tarragona), 2005, y Josep SÁNCHEZ CERVELLÓ: *¿Por qué hemos sido derrotados? Las divergencias republicanas y otras cuestiones*; Flor del Viento Ediciones, Barcelona, 2006, págs. 418-449. Y para un análisis cuasi periodístico de su desarrollo y los partes de guerra diarios de los dos bandos en liza, véase Jorge MARTÍNEZ REVERTE, *La batalla del Ebro*; Editorial Crítica, Barcelona, 2003.

efecto inmediato de haber detenido nuestra ofensiva sobre Valencia”.<sup>71</sup> Dos semanas después, el 10 de agosto, Mussolini y Ciano analizaron la respuesta preparada por Franco para el Comité de No Intervención. Y éste anotó: “Aunque muchas cosas no están perfectas, decidimos eliminar objeciones, tanto más cuanto que los alemanes están fundamentalmente de acuerdo y Franco tiene prisa por responder”.<sup>72</sup> Y dos días después (el día 12) Mussolini dijo a Ciano que había que “hablar claro con Franco y conocer sus intenciones. Si está verdaderamente dispuesto a renunciar a la ayuda de los voluntarios extranjeros, entonces debe hacer partir, con grandes honores, a nuestra infantería. En cambio, si quiere seguir contando con nosotros, entonces mandaremos diez mil hombres de complemento. Por último, si se abre una crisis en el Comité de No Intervención y Francia reabre la frontera, podemos enviar una o más divisiones para decantar rápidamente el conflicto”.<sup>73</sup> Y el 19 concretaron la respuesta a los ingleses: “puesto que tenemos en España un cuerpo de expedicionarios, les hemos enviado lo necesario para que no se dejen masacrar por las muchas armas que se filtran —y los ingleses lo saben— a través de los Pirineos”.<sup>74</sup>

El 21 de agosto llegó a Roma un resumen de la conversación del general Mario Berti con Franco, quien aceptó un máximo de diez mil italianos de refuerzo. Pero Mussolini decidió que no sólo no aumentaría sus fuerzas en España, sino que las reduciría: concentraría dos divisiones en una sola y repatriaría las fuerzas sobrantes, entre diez y quince mil hombres, previa negociación con el Reino Unido. Ciano escribió: “El proyecto me parece muy bueno. Sirve sobre todo para volver a poner en marcha un vehículo que ha estado parado durante demasiado tiempo y para desbloquear una situación que se ha anquilosado de manera agobiante”.<sup>75</sup> En todo caso, la situación en España preocupaba seriamente a Mussolini, atento a las informaciones de Luigi Barzini, enviado especial del *Popolo d'Italia* en España. Y el 24 de agosto arremetió violentamente contra Franco, acusándolo de dejar escapar la victoria cuando la tenía ya en la mano.<sup>76</sup> El día 26 se indignó por el “sereno optimismo” con el que dirigía la guerra, y dijo: “Los

---

71 CIANO, Galeazzo. *Diarios, 1937-1943* (2003), pág. 159.

72 CIANO, Galeazzo. *Diarios, 1937-1943* (2003), pág. 161.

73 CIANO, Galeazzo. *Diarios, 1937-1943* (2003), pág. 162.

74 CIANO, Galeazzo. *Diarios, 1937-1943* (2003), pág. 164.

75 CIANO, Galeazzo. *Diarios, 1937-1943* (2003), pág. 165.

76 CIANO, Galeazzo. *Diarios, 1937-1943* (2003), pág. 166.

serenos optimistas acaban debajo de las ruedas del tranvía apenas salen de casa por la mañana”.<sup>77</sup> Y ya el día 29, encendido de ira, dijo a Ciano: “Consigna en tu libro que hoy predigo la derrota de Franco. Este hombre no sabe o no quiere hacer la guerra. *Los rojos* son los combatientes; Franco, no”.<sup>78</sup> Y fue Ciano quien, el día 31, se dejó batir por el pesimismo: “*Los rojos* han vuelto a tomar la iniciativa en casi todos los sectores y han conseguido notables ventajas. La acción del paso del Ebro ha levantado la moral de *los rojos* y deprimido la de *los nacionales*, que en la desbandada inicial llegaron, huyendo, a Zaragoza. También los italianos están cansados. Viola<sup>79</sup> propone que no se retire de España una, sino las dos divisiones, dejando y quizá reforzando la aviación, los tanques y la artillería. Gambara<sup>80</sup> llegará mañana con las propuestas de Berti.<sup>81</sup> Esperemos y después decidiremos”.<sup>82</sup>

El general Gambara se reunió con Ciano el 3 de septiembre (“Los militares tienen unas ideas que no coinciden con las del *Duce*, pero no se atreven a expresarlas claramente”, escribió Ciano), y con éste y Mussolini el 4, en el Palacio Venecia. En la reunión se descartó la idea de Mussolini de dejar una sola división (“igualmente comprometida y más peligrosa”, escribió Ciano), y se decidió la retirada total de la infantería italiana aunque condicionada a la decisión final de Franco (“Si él está de acuerdo, bien; si no, encontraremos otra solución, pero el *Duce* impondrá sus decisiones acerca del modo de conducir la guerra.”) Según Ciano, Mussolini se manifestó convencido de que Franco había “perdido las mejores ocasiones de liquidar la partida con rapidez”. Y escribió: “Ahora la situación ha cambiado. El tiempo, como siempre, va en contra de quien lo pierde”.<sup>83</sup>

El 7 de septiembre Franco había aceptado la retirada de la infantería. Pero Mussolini, en su intención de “caminar con el camarada hasta el final” (Ciano), volvió a su propuesta original: dejar una división de infantería, lo que le transmitió a través del embajador. Temía que la marcha de sus hombres fuese interpretada “como una evacuación completa y un aban-

---

77 CIANO, Galeazzo. *Diarios, 1937-1943* (2003), pág. 167.

78 CIANO, Galeazzo. *Diarios, 1937-1943* (2003), pág. 168.

79 El embajador Guido Viola.

80 El general Gastone Gambara.

81 Mario Berti, jefe del CTV.

82 CIANO, Galeazzo. *Diarios, 1937-1943* (2003), pág. 169.

83 CIANO, Galeazzo. *Diarios, 1937-1943* (2003), pág. 170.

dono nuestro de Franco” (Ciano).<sup>84</sup> Y dos días después, dio instrucciones a Berti en tal sentido (o una división compuesta por nueve batallones o retirada de toda la infantería), y dejó sentado que la evacuación no podría materializarse antes de la segunda mitad de octubre.<sup>85</sup>

El 14, el embajador en Londres, Attolico, telegrafió a Roma que Chamberlain había pedido audiencia a Hitler.<sup>86</sup> Una semana después, el 22, Mussolini acababa de regresar de Yugoslavia y conversó con Ciano, que escribió: “El Jefe es escéptico en lo relativo a España. Cree que Franco, que ha perdido ya la victoria, llegará a un compromiso con los otros. Nosotros perderemos los cuatro mil millones de crédito: por esta razón conviene recogerlo todo mientras sea posible”.<sup>87</sup> Pero la acción italiana en España generaba satisfacción: “En España, la 23 de Marzo ha llevado a cabo prodigios de valor. Maravillosos legionarios, que protestan y arman alboroto cuando están en descanso, y que en el ataque recuperan el entusiasmo del primer combate. ¡Y están allí desde hace veintidós meses!”.<sup>88</sup>

El 24 de septiembre Roma supo el contenido del memorando que Hitler acababa de entregar a Chamberlain: entrega de los Sudetes con fecha límite del 1 de octubre y organización de plebiscitos en las zonas mixtas, como máximo, el 25 de noviembre.<sup>89</sup> El 26, Ciano escribió: “Ahora se respiran vientos de guerra. [...] Franco, preocupado por su posición, piensa abrir negociaciones con Londres y París para declarar su neutralidad. ¡Qué asco!: nuestros muertos en España deben revolverse en sus tumbas”.<sup>90</sup> Pero el 28, Chamberlain cedió a las exigencias de Hitler y pidió la intercesión de Mussolini por medio del embajador Perth (“Lleva una copia del mensaje que Chamberlain le ha enviado a Hitler: una propuesta concreta de conferencia a cuatro con el compromiso de llegar a una solución radical del problema de los Sudetes en el plazo de siete días”, escribió Ciano). Hitler aceptó (“15 horas: Attolico telefona diciendo que Hitler está de acuerdo en líneas generales”, Ciano).<sup>91</sup> Acorde con ello, entre el 29

---

84 CIANO, Galeazzo. *Diarios, 1937-1943* (2003), pág. 173.

85 CIANO, Galeazzo. *Diarios, 1937-1943* (2003), pág. 173.

86 CIANO, Galeazzo. *Diarios, 1937-1943* (2003), pág. 176.

87 CIANO, Galeazzo. *Diarios, 1937-1943* (2003), pág. 180.

88 CIANO, Galeazzo. *Diarios, 1937-1943* (2003), pág. 180.

89 CIANO, Galeazzo. *Diarios, 1937-1943* (2003), pág. 181.

90 CIANO, Galeazzo. *Diarios, 1937-1943* (2003), pág. 183.

91 CIANO, Galeazzo. *Diarios, 1937-1943* (2003), pág. 185.

y el 30 tuvo lugar la concreción y firma del Pacto de Múnich, en la *Führerhaus*. En la conferencia, Chamberlain “hizo alusión” a la posibilidad de otra a cuatro para resolver el problema español”, y Ribbentrop entregó a Ciano “un proyecto de alianza tripartita Alemania, Italia, Japón”, al que calificó como “lo más grande del mundo”.<sup>92</sup> Chamberlain reiteró la propuesta el 2 de octubre a Hitler y le propuso la necesidad de “abolir la aviación de bombardeo de las cuatro potencias”.<sup>93</sup> En cuanto a Mussolini y Ciano, decidieron comunicar de foma oficial a lord Perth la retirada de España de diez mil voluntarios,<sup>94</sup> lo que Ciano hizo el 3 (“Aconsejo no suscitar nuevas dificultades y atenerse a los términos de nuestros acuerdos precedentes. Confirmando que es inútil hablar de conferencias a cuatro o de otras visitas hasta que se normalicen las relaciones”).<sup>95</sup> Por su parte, el embajador pidió audiencia el 4 y preguntó: “¿Es intención de Italia no mandar más tropas después de la retirada de los diez mil, y está dispuesta a comprometerse a no aumentar el número de los pilotos y de los aviones nacionales?”. Ciano respondió afirmativamente a la primera pregunta y se reservó dar la respuesta a la segunda antes de haber consultado con Mussolini (“Y hago bien —escribió—, porque rechaza precisamente el compromiso, ya que debilitaría demasiado la posición de Franco”).<sup>96</sup>

El 20 de octubre llegaron a Nápoles los combatientes en España. Estaban presentes Ciano y, a raíz de una petición del embajador,<sup>97</sup> el agregado militar británico.<sup>98</sup> Hubo buena acogida pero menos color de la que Ciano esperaba. En cuanto al Rey, se mostró indiferente (“no tiene una palabra de calor humano para los legionarios”) y refirió negativamente a los alemanes y en positivo a los británicos (“Se limita a repetir su escepticismo acerca de los alemanes, a quienes juzga desleales y peligrosos, y su simpatía por los ingleses, que saben cumplir los pactos como hacía la Viena de los Habsburgo”).<sup>99</sup> En cuanto a Roma, el día 22 el embajador Conde hizo entrega de un regalo de Franco a Ciano: un Zuloaga. “Hermoso y vibrante

---

92 CIANO, Galeazzo. *Diarios, 1937-1943* (2003), pág. 188.

93 CIANO, Galeazzo. *Diarios, 1937-1943* (2003), pág. 189.

94 CIANO, Galeazzo. *Diarios, 1937-1943* (2003), pág. 189.

95 CIANO, Galeazzo. *Diarios, 1937-1943* (2003), pág. 190.

96 CIANO, Galeazzo. *Diarios, 1937-1943* (2003), pág. 190.

97 CIANO, Galeazzo. *Diarios, 1937-1943* (2003), pág. 195.

98 CIANO, Galeazzo. *Diarios, 1937-1943* (2003), pág. 198.

99 CIANO, Galeazzo. *Diarios, 1937-1943* (2003), pág. 198.

recuerdo de la guerra en España”.<sup>100</sup> Y ya el 24, Berti recibió, por parte de Ciano, la confirmación de su relevo, y se lo tomó a mal. Ciano escribió: “Más que su alejamiento, le molesta el nombramiento de Gambara, con quien ha tenido continuas desavenencias”.<sup>101</sup> Al día siguiente, Ciano recibió una condecoración de manos de Conde, y habló: “Acabar la guerra con una mediación quiere decir precipitar el país de nuevo a las condiciones en que se encontraba cuando fue asesinado Calvo Sotelo y se inició la crisis. [...] De todos modos, el final está cerca: los rojos caerán, quizá no enseguida, pero dentro de poco, ya que la derrota de Praga<sup>102</sup> ha provocado también la derrota de Barcelona. Y si Franco vence militarmente, tendrá el prestigio necesario para gobernar igual que Kemal Pas,<sup>103</sup> que ha vivido durante veinte años con el indiscutible mérito de haber liberado con las armas al país”.<sup>104</sup>

El 9 de noviembre, el embajador Poncet conversó con Mussolini y Ciano: “Francia ha aprendido la lección de Múnich —anotó éste— y tiene la intención de avanzar con espíritu realista. Ninguna alusión a competir con el Eje Roma-Berlín y esperanza de acercarlo al sistema francobritánico para establecer un hábito de consultas a cuatro”, escribió Ciano. Pero había un problema: “[...] entre nosotros y Francia hay un obstáculo: España. La posición sigue siendo la fijada por el *Duce* en el discurso de Génova. François Poncet está de acuerdo y expone las dificultades de su Gobierno para resolver este problema. Afirma que hará cuanto esté en su mano para se pueda alcanzar un acuerdo al respecto”.<sup>105</sup> Y en cuanto a la Batalla del Ebro, nada más anotó en su *Diario*. Sólo un apunte indirecto, del 14, relativo a una afirmación de Mussolini en contra de la actitud de la burguesía, contraria a la configuración del Eje en tanto que pacto con la temida Alemania. Aquella actitud, en palabras de Ciano, hubiera comportado, entre otros contratiempos, que “Franco habría sido vencido en España”.<sup>106</sup> Pero no cabía duda alguna de que la interacción Berlín-Roma era en extremo difícil. Véase, si no, este apunte del día 17: “Hasta ahora,

---

100 CIANO, Galeazzo. *Diarios, 1937-1943* (2003), pág. 199.

101 CIANO, Galeazzo. *Diarios, 1937-1943* (2003), pág. 200.

102 Pérdida de los Sudetes.

103 Presidente de Turquía.

104 CIANO, Galeazzo. *Diarios, 1937-1943* (2003), pág. 201.

105 CIANO, Galeazzo. *Diarios, 1937-1943* (2003), págs. 210-211.

106 CIANO, Galeazzo. *Diarios, 1937-1943* (2003), pág. 213.

ambos pueblos han estado, por diversas razones, en una extraña posición espiritual: los alemanes nos querían, pero sin respetarnos; nosotros los respetábamos, sin quererlos.<sup>107</sup> Y ello, aunque al cabo de pocos días se procediese a la firma de un Acuerdo Cultural, algo que, a su juicio, abría “verdaderamente las puertas alemanas a la cultura italiana, de forma que no tiene precedentes”.<sup>108</sup>

### **1939, el final de la guerra (también a ojos de Italia)**

Ya a finales de noviembre de 1938 Barcelona se convirtió en el punto central de los deseos italianos de triunfo. Gambara se entrevistó con Mussolini. Ciano escribió:

Le anuncia una ofensiva sobre Barcelona. Fecha aproximada de inicio: 9 de diciembre. Ha elaborado un magnífico informe sobre la moral de nuestras tropas. Considera que el conjunto del CTV, que asciende, con los españoles, a unos 60.000 hombres, podría desempeñar un papel preponderante en las próximas operaciones. Ha pedido y obtenido tres grupos de artillería de 149 y 100 [mm.], así como un cierto número de hombres para compensar las repatriaciones y las bajas.<sup>109</sup>

A principios de diciembre, el cónsul general de la Milicia, Casertano de Muti, regresó de España, y manifestó a Ciano que “las cosas” se estaban poniendo “bastante bien”. El ministro anotó: “Yo soy un poco escéptico: esta frase se ha dicho ya demasiadas veces como para que pueda seguir creyéndola. De todos modos, el CTV, bajo el mando de Gambara, está preparado como quizá no lo ha estado antes”.<sup>110</sup> Y fueron a ver a Mussolini (“Las noticias son buenas [...] Nuestras tropas se enfrentan a la acción en inmejorables condiciones), escribió Ciano.<sup>111</sup> Y ya el 23, Ciano anotó el inicio del ataque y su optimismo (“Se ataca Cataluña con considerable éxito. Los telegramas de Gambara son entusiastas y las escasas notas de Muti me confirman también el éxito”).<sup>112</sup> Pero le exasperaba la lentitud de *los nacionales* (“una vez más se muestran lentos e indecisos en las

---

107 CIANO, Galeazzo. *Diarios, 1937-1943* (2003), pág. 214.

108 CIANO, Galeazzo. *Diarios, 1937-1943* (2003), pág. 217.

109 CIANO, Galeazzo. *Diarios, 1937-1943* (2003), pág. 218.

110 CIANO, Galeazzo. *Diarios, 1937-1943* (2003), pág. 223.

111 CIANO, Galeazzo. *Diarios, 1937-1943* (2003), pág. 224.

112 CIANO, Galeazzo. *Diarios, 1937-1943* (2003), pág. 229.

ofensivas”),<sup>113</sup> hasta el punto de que, no sin cierta desesperación, forzó a Alemania a que emprendiera una mayor rapidez en los movimientos (“Existe la posibilidad de alcanzar una victoria definitiva, pero los españoles amenazan con dejarla escapar otra vez de las manos”).<sup>114</sup> Al poco, en el último día del año supo que en España, Gambara y Viola habían convenido a Franco para que “uniese sus fuerzas” a las italianas “para obtener en la ofensiva de Cataluña un resultado más contundente”.<sup>115</sup>

Y llegó 1939, y con él, los quebraderos de cabeza de Ciano se dispararon. El 16 de enero anotó: “El avance en Cataluña se produce a un ritmo acelerado: Reus y Tarragona cayeron ayer; hoy parece que ha sido tomada Cervera. Si puede seguirse esta marcha, la situación de Barcelona será, en breve, insostenible.” Mussolini había telefoneado a *lord* Perth para comunicarle que si Francia intervenía en favor de los republicanos, los italianos atacarían Valencia. Todo estaba decidido ya: tan sólo diez días después, el 26, cayó Barcelona. El día anterior, Ciano había anotado: “El *Duce* está ansioso por saber la noticia de la ocupación de Barcelona. Telefonea a menudo porque tema que pueda repetirse lo que ocurrió en Madrid. No lo creo”.<sup>116</sup> Y ya el 26 llegó la noticia a Roma: “Mientras me hallaba en el golf, llegó la noticia de la toma de Barcelona. La comuniqué al *Duce* y acordé con Starace las manifestaciones en toda Italia. Bastó con fijar la hora: no ha habido necesidad de ninguna presión, porque el pueblo, con profunda sinceridad, se alegró de este acontecimiento. El *Duce* también estaba conmovido, aunque quería aparentar su imperturbable calma. Tiene mucha razón en mostrarse satisfecho: la victoria en España lleva solamente el nombre de Mussolini”.<sup>117</sup>

Dos meses después, el 27 de marzo, cayó Madrid. El 28, Ciano anotó: “Cae Madrid, y, con la capital, todas las restantes ciudades de *la España roja*. La guerra ha terminado. Es una nueva y formidable victoria del fascismo; acaso, hasta ahora, la más grande”.<sup>118</sup> Pero algo había cambiado en su percepción de la realidad internacional, un elemento que no le abandonaría ya hasta el trágico final de sus días: ocho días antes (19 de marzo),

---

113 CIANO, Galeazzo. *Diarios, 1937-1943* (2003), pág. 229.

114 CIANO, Galeazzo. *Diarios, 1937-1943* (2003), pág. 230.

115 CIANO, Galeazzo. *Diarios, 1937-1943* (2003), pág. 231.

116 CIANO, Galeazzo. *Diarios, 1937-1943* (2003), pág. 244.

117 CIANO, Galeazzo. *Diarios, 1937-1943* (2003), pág. 245.

118 CIANO, Galeazzo. *Diarios, 1937-1943* (2003), pág. 276.

había escrito: “Los acontecimientos de los últimos días<sup>119</sup> han transformado completamente mi opinión sobre el *Führer* y sobre Alemania: también es desleal, no puede confiarse en él y no se puede realizar con él ninguna política. Desde hoy influyo en el *Duce* para un acuerdo con las Potencias Occidentales”.<sup>120</sup> Para Ciano, “el acto alemán no destruye a la Checoslovaquia de Versalles, sino a la que había sido construida en Múnich y en Viena”.<sup>121</sup>

Pero el 6 de abril Italia atacó Albania,<sup>122</sup> y una nueva fase en la Historia de la política internacional europea se abrió con ello: el deseo de alejamiento de Italia de Alemania deseado por Ciano iba a verse fatalmente frustrado: es más, Italia quedaba, de entonces para adelante, atada de pies y manos a su peligroso vecino del norte. La Guerra Civil española era ya historia.

### **Dos apuntes finales: uno humano y otro económico**

Como parte del anecdotario italiano, reframamos el testificado por el veterano y prestigioso periodista Indro Montanelli, por entonces, verano de 1937, bisoño aprendiz. Acierta al afirmar que nuestra guerra, en manos de la propaganda de Roma, “se convertía en una charlotada”: “Leyendo nuestra prensa parecía que sólo combatiésemos nosotros, los italianos.” Y prosigue: “Pero la realidad era muy distinta: Franco se proponía utilizar nuestros soldados con funciones de relevo; los mandos italianos, en cambio, exigían un papel protagonista para sus legionarios.” “En pocas palabras: la Italia fascista rogaba a Franco que la autorizase a ayudarlo a costa de sangre, armas y miles de millones. Y todo para secundar las ambiciones de *condottiero* del *Duce*”.<sup>123</sup> El hecho es que Montanelli llegó a tratar a Franco en su cuartel general de Salamanca. Según su testimonio, aquél fue el primero de “los dos Franco” que tuvo ocasión de conocer (el segundo,

---

119 Ocupación alemana del resto de Chequia (15 de marzo de 1939) en contravención con los acuerdos de Múnich.

120 La invasión alemana de Checoslovaquia; día 15.

121 CIANO, Galeazzo. *Diarios, 1937-1943* (2003), pág. 267.

122 CIANO, Galeazzo: *Diarios, 1937-1943* (2003), pág. 282.

123 ABATE, Tiziana. *Indro Montanelli. Memorias de un periodista* (en adelante, *Indro Montanelli*); RBA Libros, Barcelona, 2003 (original, de 2002), pág. 29.

en 1947): “El de los días de la Guerra Civil era conversador y campechano” y “era difícil reconocer en él al astuto y despiadado exjefe del Tercio”.<sup>124</sup>

Según Montanelli, “el que quiso entender cómo era el comunismo, en aquella guerra lo entendió”. Y prosigue: “Pero muchos simularon no entenderlo, y entre éstos se contaban los nombres más insignes de la *intelligenza* occidental, alineados en su mayoría con el que se consideraba un régimen de izquierda, de izquierda democrática, contra la derecha reaccionaria”.<sup>125</sup> Y apunta hacia Hemingway, con quien se relacionó:

Tenía como pareja fija una hermosísima periodista norteamericana, Marta Gellhorn, una roja endemoniada que se convirtió en su tercera esposa. Los colegas decían que para relatar la guerra de España jamás se había movido de las mesitas del Bar Basque. Pero, incluso en caso de ser verdad, ciertamente no fue por cobardía. Para encarnar su personaje, valiente había de ser. La ideología roja fue para él tan sólo un pretexto a fin de escribir un libro célebre, *Por quién doblan las campanas*, acaso su novela más endeble, pero, como ocurre frecuentemente, la de más éxito.<sup>126</sup>

Montanelli supo también de la brutalidad de la represión en la retaguardia *nacional*, en el pueblo alavés de Soncillo, cercano a Vitoria: “Una noche el jefe de la Guardia Civil me dijo: ‘Si quiere presenciar una ejecución, mañana al amanecer fusilamos a dos milicianos’. El lugar de la ejecución era una cantera a quinientos metros del pueblo y, dada la hora antes del alba, los dos condenados, padre e hijo, tiritaban bajo sus pobres ropas. A mitad del trayecto, el jefe de la Guardia Civil se quitó la capa y se la puso sobre los hombros del más anciano. Después, ya en la cantera, dijo: ‘Dichosos vosotros que no habéis de hacer el viaje de vuelta’. Y ordenó hacer fuego.”<sup>127</sup>

Ante aquello, mejor retornar a Italia. Montanelli fue repatriado tras la toma de Santander, una vez rendida. Escribió a su periódico (*Il Messaggero*): “Ha sido un largo paseo militar con un solo enemigo: el calor”, pero llegada a Roma la versión del Estado Mayor italiano transformó la victoria

---

124 ABATE, Tiziana. *Indro Montanelli* (2003), pág. 30.

125 ABATE, Tiziana. *Indro Montanelli* (2003), págs. 30-31.

126 ABATE, Tiziana. *Indro Montanelli* (2003), pág. 31.

127 ABATE, Tiziana. *Indro Montanelli* (2003), págs. 29-30.

en el resultado de “una batalla a vida o muerte que vengaba la derrota de Guadalajara”.<sup>128</sup>

En cuanto al segundo apunte de este apartado final, cabe referir el hecho de que las relaciones económicas fueron, sin duda, el principal punto de fricción entre la Alemania de Hitler y la España de Franco. No cabe duda de que Berlín, a diferencia de Roma, estaba decidida a sacar el máximo partido de su ayuda a Franco, sobre todo el control y captación de minerales.<sup>129</sup> Fundamentalmente, pirita y hierro, hasta el punto de que, en 1937, duplicó sus importaciones de la primera. Para obtenerlos, intentó conseguir el control y la propiedad de empresas mineras claves. En consecuencia, partió de dos compañías: HISMA (*Hispano-Marokkanische Transport-Aktiengesellschaft*), privada, pero sólo nominalmente, pues la mitad de su capital procedía del Estado franquista, y ROWAK (*Rohstoff-Waren-Kompensation Handelsgesellschaft*), empresa alemana, con sede en Berlín, de importación de productos españoles, que generaron el consorcio HISMA-ROWAK. Un consorcio que, como ha señalado Rafael García Pérez, “creó un sistema especial de compensación sistemática de mercancías que comprendía todos los intercambios estatales bilaterales y la inmensa mayoría del comercio privado [que] presentaba la ventaja de regular un gran volumen de intercambio sin necesidad de emplear divisas convertibles. Alemania obtenía el mayor volumen posible de materias primas españolas mientras que los *nacionalistas* obtenían a crédito los suministros militares que les permitirían ganar la guerra”.<sup>130</sup> En cuanto al plan de compra de derechos mineros españoles, se canalizó a través de MONTANA, grupo de cinco empresas alemanas. Pero los problemas con Franco fueron numerosos, hasta el punto de que la situación no quedó consolidada hasta 1938, con la creación de SOFINDUS, holding empresarial de quince empresas,

---

128 ABATE, Tiziana. *Indro Montanelli* (2003), pág. 33.

129 Aspecto ampliamente analizado por Ángel VIÑAS, fundamentalmente en *La Alemania nazi y el 18 de julio* (1974) y *Franco, Hitler y el estallido de la Guerra Civil: antecedentes y consecuencias* (2011).

130 GARCÍA PÉREZ, Rafael. “Las relaciones hispano-alemanas en la época totalitaria (1936-1945)”, en (revista) *Iberoamericana*, número 26 (2007), págs. 95-107 (pág. 97). A este autor le debemos una obra fundamental para el análisis de las interacciones económicas hispano-alemanas, que procede de su tesis doctoral, presentada en la Universidad Complutense de Madrid en septiembre de 1992, y premiada. Me refiero a *Franquismo y Tercer Reich. Las relaciones económicas hispano-alemanas durante la Segunda Guerra Mundial*; Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1994.

controlado desde Berlín, que se centró en sectores clave para la Alemania del momento: comercio, transportes y explotación minera.<sup>131</sup>

Detengámos en este punto. La España *nacional* había firmado dos protocolos comerciales, que fijaban que saldaría su deuda armamentística por medio de tres vías. La primera, el pago de un interés anual del cuatro por cien, negociable; la segunda, el suministro regular de minerales y de otras materias primas; y tercera, la concesión de permisos para la inversión de capital alemán en nuevas empresas mineras, sometidas a la ley española. Y, por presión alemana, redujo sustancialmente sus exportaciones a Francia, si bien obtuvo del Reino Unido casi el 75 % de sus importaciones. Pero en el mismo 1937, ROWAK había creado ya once empresas, lo que asustó a Franco, quien el 12 de octubre decretó la nulidad de toda adquisición de derechos mineros desde el inicio de la guerra, lo que invalidó, de golpe, 73 adquisiciones de ROWAK y puso en peligro el crecimiento de MONTANA. Pero la evolución de la guerra impuso finalmente su ley; en este caso, de parte alemana. Ya en 1938, la necesidad de armamento obligó a ceder a Franco: en junio, un decreto permitió a Alemania poseer hasta el cuarenta por cien del capital de empresas mineras de nueva creación, y ya en noviembre, con el desgaste de la Batalla del Ebro sobre sus espaldas, Franco firmó un segundo decreto por el que Alemania pudo controlar entre el 60 y el 75 % de las acciones de cuatro de las cinco empresas de MONTANA. Todo ello supuso la reanudación del envío de armas, ya para la fase final de la guerra.<sup>132</sup>

Según el profesor Payne, Hitler logró los dos objetivos primordiales que se propuso. El principal: prolongar una guerra que distrajo y dividió a sus adversarios, y que España instaurase un régimen político ideológicamente afín, orientado hacia Alemania e Italia. Y el secundario: una mayor asociación con Italia, que veía crecer sus problemas con Francia y el Reino Unido. Además, España se convirtió en el cuarto signatario del Pacto Antikomintern, al finalizar su guerra, si bien el Acuerdo Cultural firmado al unísono no llegaría a ratificarse.<sup>133</sup>

---

131 GARCÍA PÉREZ, Rafael. “Las relaciones hispano-alemanas en la época totalitaria (1936-1945)”; pág. 97.

132 Además de Ángel VIÑAS, véase Stanley G. PAYNE, *Cuarenta preguntas fundamentales sobre la Guerra Civil*, págs. 221-231.

133 PAYNE, Stanley G. *Cuarenta preguntas fundamentales sobre la Guerra Civil* (2006), pág. 220.